

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Sinopsis

Por: [jomapare](#)

DESCUBRE LOS SECRETOS QUE LLEVARON A UNA MUJER A UN CAMINO SIN SENTIDO. ¿QUE LA LLEVO AL ALCOHOLISMO?, ¿QUIEN ES EL PADRE DE SU HIJA?, ¿EN REALIDAD ESTA MUERTO?, ¿ELLA LO MATO?, ¿PORQUE ODIABA A SU PROPIA HIJA? LOS SECRETOS EMPIEZAN A REVELARSE

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 1º: EN EL ABISMO](#)

Por: [jomapare](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 1º: EN EL ABISMO

Por: [jomapare](#)

Esa mañana me desperté con un fuerte dolor de cabeza, el sol por la ventana me cegaba, me levante y fui directo a la cocina, el frío del piso no me importo en absoluto, necesitaba una cerveza lo más pronto posible. Abrí el refrigerador y tome una de lata, la bebí lo más rápido que pude como un becerro queriendo terminar la leche de una ubre. Mi mente aturdida por la resaca y el acabarme de levantar me dejo entrever que mi hija debía ya irse a la escuela, fui a su habitación y no me sorprendió ver la cama vacía, como en otras veces ya se había ido. Me importo poco, fui a la sala y me desplome en el sofá, busque el control remoto entre los cojines y encendí la televisión, ví la hora, con gesto de molestia y una enorme flojera en mi espalda me levante para darme un baño.

Eran cerca de las diez de la mañana cuando deje la tercer lata de cerveza en la mesa y me apresure a salir en busca de trabajo; el sol lastimaba mis ojos me coloque una gafas oscuras y tome el microbús que me dejara cerca de las oficinas de empleo; el trayecto se me hizo sumamente largo y lo aproveche para maquillarme un poco y masticar varios "cliclets" con sabor a menta a fin de mejorar mi aliento.

¡Maldita suerte! Otro día perdido, no había nada para mí, o seria que mi estado por más que quería disimularlo no era lo suficientemente bueno como para inspirar la confianza de un empleo; llegue a casa a eso de las tres de la tarde, hacia un maldito calor insoportable. Me tire en el mismo sofá, el de siempre, frente a la televisión. Saque de la bolsa de súper un nuevo paquete de seis cervezas, destape una, me imaginé como esos hombres que se tiran de igual manera para ver su partido preferido; mi hija salió para arruinarme la tarde, no dijo nada hasta que voltee la mirada hacia ella.

-¿Quieres comer? -pregunto algo temerosa- hice huevo con frijoles....pero dame para las tortillas.

Se hizo un silencio entre las dos, ella esperando una respuesta y yo esperando que se fuera.

-¿Ya no hay? - Pregunte sumamente indiferente al ver que no se retiraba.

-No. Se acabaron anoche.

Busque en la bolsa y le di una moneda de cinco pesos, mi actitud era lo más cortante posible, pues esa niña de apenas doce años era el recuerdo de todo lo malo que me había pasado en la vida, o al menos eso era lo que yo creía. La quería, sin embargo algo en mi hacia rechazarla a un grado tal que sentía odiarla, no es difícil entenderlo si una mujer en mi estado: con la moral destrozada, sin esperanza en la vida y con un alcoholismo avanzado no quiere a nadie, ni a si misma.

Cada día que pasaba en el espejo era como medio año transcurrido; de mí ya no quedaba nada, mi rostro demacrado, cansado y delgado de no comer demostraban mis pocas ganas de vivir y de salir adelante.

Llego mi hija, se veía presurosa por comer, no dijo nada ni pidió ayuda, desde muy pequeña aprendió a ser autosuficiente y mi madre le enseño a ser ordenada y hacendosa. Salió y entro de la pequeña cocina varias veces, llevo la sartén con el huevo que había preparado, una jarra con agua, dos vasos y dos platos.

-Ya está listo mamá. Sonrió tímidamente sin obtener respuesta igual de mi parte

-Ya voy.

Sin zapatos fui hacia la mesa y me lleve las cuatro cervezas que me quedaban.

-Estas tomando mucho.

-¿Te importa?, ¿Tu las pagas?

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

No dijo nada, callo como cada vez que le hacia un comentario tan hiriente, solo ví correr de sus ojos varias lagrimas, apuro a terminar su comida y se levanto de la mesa llevándose su plato y su vaso, la vi casi salir corriendo rumbo a su recamara, sabía que la había lastimado y aunque quise correr tras de ella y pedirle perdón no lo hice, golpee la mesa, el plato y me solté a llorar como tantas veces lo había hecho.

Esa noche tome como últimamente lo estaba haciendo y a un grado tal que me orine ahí mismo en la silla del comedor, vomite rumbo al baño y solo como entre sueños recuerdo ver la cara de mi hija tan asustada. No sé cómo logró subirme a la cama pero desperté en ella.

Al otro día la cabeza me explotaba nuevamente, mi ropa estaba sucia, olía a orines cerveza y vomito. No sé qué hora era pero debía ser muy tarde, ni siquiera me acordaba de mi hija. Tocaron a la puerta, me puse la ropa que encontré más a la mano, se trataba de una mujer joven, no más de treinta años, vestía formalmente, se veía de una apariencia tranquila, más no dulce.

-Buenas tardes, ¿Es usted la madre de Clara? -Cuestiono.

-Sí, ¿le ha pasado algo?

-No. Afortunadamente aún no. Mi nombre es Elisa, soy profesora de su hija.- Dijo tendiéndome la mano, yo extendí la mía pálida y temblorosa.

-Dígame en que puedo servirle.

-¿Puedo pasar?- Pregunto

-No. -Dude un poco- es que... vera... la casa no está en condiciones. Me sentí avergonzada como ya no lo hacía desde hacia tiempo.

-Me gustaría hablar con usted. Quizá este no es el mejor momento pero en verdad me gustaría tener una charla de mujer a mujer.

La reja nos separaba pero aun así pude verla directo a los ojos y note en su rostro la mejor intención de ayudarme, pero ayudarme a que, me pregunte; más tarde entendería que ya mi estado era la de una alcohólica y que me sentía lo suficientemente fuerte como para no necesitar de la ayuda de alguien.

- Se lo agradezco mucho pero mi hija y yo no necesitamos de la ayuda de nadie. Dije un tanto molesta y di la media vuelta.

-¡Espere! -Grito desesperada y cerré la puerta de la casa, toco dos veces más pero no salí a su llamado.

Regrese a la cama pero en mi mente aturdida se repetía una y otra vez la imagen de esa mujer ofreciéndome ayuda. “De mujer a mujer” “Me gustaría hablar con usted” rodaban en mi mente como un carrusel, subían y bajaban. ¿Desde hace cuando no hablo con alguien?, ¿Desde cuándo perdí contacto con el mundo? Así en medio de mis dudas y miedos me quede dormida.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 2º: POR UNA BOTELLA](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 2º: POR UNA BOTELLA

Por: [jomapare](#)

Sentí caer en un hoyo profundo y sin fin, caía, caía y mi cuerpo se contrajo como un gato al ser lanzado hacia arriba y caer, mi mano apretaba fuertemente la sabana cuando desperté de golpe, un sudor frío cubría mi frente y sentí un gran alivio al saber que todo era un sueño. Me quede en silencio por unos minutos, la casa estaba en penumbras y ni el más mínimo ruido se escuchaba dentro de la casa, me quede ahí sobre la cama observando las cuatro paredes y el techo con pintura cayéndose por la humedad, entre las grietas y las sombras podía imaginar lo que quisiera, de repente me levanto un sobresalto, ¿mi hija?, ¿Dónde estaba?, seguramente en su habitación me respondí yo sola. Unas terribles ganas de orinar me hicieron levantarme, salí de la cama más a fuerza que de ganas y al dirigirme al sanitario me di cuenta que mi hija no estaba, creí que la encontraría dormida pero no fue así. No me importo mucho, entre al baño y me senté como de costumbre sosteniendo mi cabeza con ambas manos, al buscar papel recordé que este hacía varios días se había terminado. En fin no me importo en absoluto.

Fui a la pequeña sala y me senté, busque el control remoto y no lo encontré por ningún lado, en eso mi mirada dio con aquel viejo reloj de pared y pude ver la hora: nueve de la noche con treinta y seis minutos y mi hija no estaba en casa, en ese momento por primera vez en mucho tiempo sentí que todo estaba mal, que podía pasarle algo y eso si no me lo perdonaría, ¿Qué podía hacer?, no sabía dónde buscarla ni con quien, fui a mi recámara y me puse un pantalón, no recuerdo cual, ni como. Salí a la puerta que da a la calle, me aferre a la reja, no había nadie, solo a lo lejos unos niños jugando fut bol, mire a ambos lados, ella no se veía, pasaron varios minutos y nada, empecé a desesperarme, se sentía un poco de frío, deje la reja abierta y me senté sobre unas piedras de lo que simulaba ser el jardín de la casa, las plantas estaban secas y un cumulo de basura se veía por doquier. Pasaron varios minutos, escuche unos pasos, me levante, no, no era ella, así pasaron una tres personas más y cada vez sucedía lo mismo, mi angustia iba en aumento, en eso un auto se detuvo, vi a mi hija descender de él y en mi se formaron un sinnúmero de confusiones, quería abrazarla y a la vez golpearla, darle una golpiza para que jamás volviera a hacerme eso. Al verme se detuvo, volvió la mirada al auto y al fin se animo a entrar, el auto arranco y se marchó.

-¿Dónde diablos estabas? –Pregunte bastante molesta. Ella me miro con miedo y bajó la mirada.

-Estaba con la profesora...

-¿A esta hora? -Me levante y me dirigí a la casa, ella fue tras de mí. -¿Crees que soy tonta o qué?!, ¡Por cierto deja de andarle contando nuestra vida a esa vieja metiche!, ¡¿Entendiste?! -Asintió con la cabeza.
-¿En donde andabas con ella?

-Me llevo al cine... nunca me habías llevado...

-¡Ah!, ¡Ahora me vas a echar en cara que no tenga dinero para darte esos lujos! –Reproche. -¿No es suficiente con lo que gasto en lo que te tragas?!, ¡Lo que debería hacer es darte una buena paliza para que aprendas y sepas que no te mandas sola! -La tome por los hombros y la moví con fuerza, vi el miedo en su rostro, estaba llorando, me detuve.

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

-¿Por qué no me quieres? –Pregunto mirándome a los ojos y con eso me desarmo por completo, se quedo ahí mirándome esperando una respuesta, no resistí más y me fui a la recámara, ella fue tras de mí, esta vez quería respuestas.

-¡Lárgate!, ¡No quiero verte! –Cerré la puerta tras de mí, ella trato de abrirla, escuche que lloro por un momento y después se retiro. En ese momento entendí que mientras más creciera más difícil seria mantener mi secreto, esta vez solo era el comienzo.

Cuando escuche que toda la casa estaba en silencio me levante y me puse el suéter mas a la mano que encontré. Abrí la puerta lo más suavemente posible para que mi hija no me escuchara y atravesé la casa en dirección a la salida, cerca del comedor encontré una pequeña libretita que seguramente se le había caído, la deje sobre el respaldo de la sala y seguí con mi camino, atravesé toda la casa a oscuras. Cerré la puerta de la casa con llave por si mi hija se despertaba no tratara de seguirme. La otra puerta, la de la reja, no le eche llave por si necesitaba entrar de prisa.

Hacía mucho más frio que cuando estuve esperando a mi hija, el suéter que llevaba era demasiado ligero, no me cubría en absoluto pero no me importo; camine una cuadra de casas muy pequeñas, todas parecidas, pues vivo en una colonia de esas populares; llegue a la tienda de la esquina pero ya estaba cerrada, maldije la hora, me hacía falta tomar algo. Me dirigí a la otra tienda, no me importaba que estuviera mas retirada, camine dos cuadras, presurosa subí al puente y ahí me encontré a tres tipos tomando, dos de ellos me dijeron varias peladeces y rieron a carcajadas. Me estaba poniendo nerviosa. La bajada del puente y la otra cuadra se me hicieron eternas, al fin llegue a mi destino, no llevaba mucho dinero así que me compre una pequeña botella de las más baratas. Salí con mi trofeo y le di varios tragos largos, me sentí con vida y dispuesta a todo. Ahora lo difícil seria el regreso. Antes el ansia de alcohol me dio el valor suficiente para caminar varias cuadras sin importarme nada, ahora que ya lo tenía conmigo esperaba que el alcohol me diera las mismas fuerzas. Camine una cuadra y empecé a subir el puente, los borrachos seguían allí, trate de esconder la botella entre mi suéter y trate de no demostrarles miedo. Al acercarme uno de ellos fue a mi encuentro y se detuvo frente a mí, esta vez lo pude observar muy de cerca, era un hombre de unos treinta y cinco años, más alto que yo y con barba crecida, al hablar pude ver que le faltaban varios dientes.

-¿A dónde chiquita?, ¿porque tanta prisa?! -Trato de tomarme del brazo y yo intenté zafarme, mi esfuerzo fue en vano, al sentir que la botella se me caía la tome con la otra mano.

-¡Suélteme! -Grite mientras hacía esfuerzos inmensos por zafarme.- ¡Déjeme estúpido!

-¡Miren la palomita me trajo un regalito!- Dijo al ver la botella y los otros dos rieron en coro. Trato de quitármela y yo hacia lo mío para que no lo consiguiera. Entre el forcejeo le mordí la mano que me sostenía y me soltó un segundo. -¡Maldita perra!- Grito enfurecido y empecé a correr en dirección contraria porque bien sabia que aquellos dos le ayudarían.

Empecé a bajar las escaleras, podía sentir que aquellos hombres corrían tras de mí y les escuchaba burlarse de aquel que había mordido. Faltaba poco para llegar al final de las escaleras cuando sentí un fuerte jalón de cabello que me hizo caer de nalgas y pegarme en la espalda con uno de los escalones, estaba perdida. Al caer la botella se estrello en el piso y me corto la mano. Podía escuchar las carcajadas de aquellos hombres.

-¡Ayúdenme!- Empecé a gritar como loca pero no había nadie cerca.

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

-¡Llévatela para allá! -Escuche decirle al hombre que me había atrapado, el que dio la orden era aquel que me impidió el paso. Yo intente zafarme con más fuerza, pues si me llevaban hacia el canal sabía que menos me vería la gente y menos recibiría ayuda, un miedo terrible se apodero de mí, no sabía que me harían, constantemente sentía golpes en la cabeza y en ese momento me di cuenta que una mínima parte de vidrio permanecía en mi mano cerrada, sin pensarlo más empecé a lastimar con él a cuanto mano y cuerpo encontraba. Entonces me aventaron, rodé hacia una parte del canal y pude sentir en una de mis manos el agua sucia de él. Enseguida una serie de golpes por todos lados empezaron a lloverme, antes de perder el sentido pude verlos correr y la última imagen en mi mente antes de perder el sentido fue la de mi hija.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 3º: LA CULPA](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 3º: LA CULPA

Por: [jomapare](#)

Desperté en un hospital, el cuerpo lo tenía hinchado y me dolía cada centímetro del cuerpo, por increíble que parezca estaba viva. Una enfermera cambiaba el suero al paciente de la cama de a un lado.

-Señorita - Dije, y los labios me dolieron como nunca, la sangre seca y las heridas no eran para menos. Sin siquiera voltear solo dijo: "Tranquílcese, el doctor vendrá en seguida" dicho esto y terminando su labor se alejo, no pude ver a donde, la posición no me permitía hacerlo.

Pasaron varios minutos que para mi fueron eternos, pero que podía esperar, no estaba en un hospital privado así que me tendría que aguantar hasta que algún doctor estuviera desocupado.

Al fin llego una doctora, bastante joven y seguramente pasante, lo digo por su expresión y la manera de tratar a la gente, creo que cuando alguien ya lleva tiempo en esa profesión se acostumbra demasiado al dolor y por lo tanto actúa con más indiferencia o frialdad según el caso.

La doctora me dijo que había tenido bastante suerte, una patrulla había pasado cuando aquellos hombres me estaban golpeando y por eso huyeron. Aún mi cabeza no podía reaccionar con total claridad, me sentía como perdida en un laberinto, no hilaba bien mis ideas y era toda confusión; entre las preguntas del médico, las de un representante del ministerio público y la tomas de dos tipos de estudios diferentes yo estaba completamente aturdida; no sé si fue el medicamento, el cansancio o qué pero me quede dormida. A últimas fechas mi vida era así, perder el sentido por el alcohol y despertar en algún otro sitio sin saber cómo ni cuando llegue a ese lugar, lo mismo sucedió en esta ocasión. Recobre el sentido y al parecer era ya otro día, vi doctores y enfermeras diferentes, una de ellas se acerco, me llevaba el desayuno, jugo de naranja, leche, té y un poco de gelatina, los tres líquidos tenían popote pues en mi estado era seguro que no podría masticar ningún bocado.

-¿Cómo se siente? -Pregunto. Al poner sus ojos en mi quien sabe cuál sería la imagen que tenia porque vi en su mirada una expresión de lastima.

-Me duele mucho la espalda... ¿Han venido a preguntar por mi?

-No lo sé -Dijo mientras elevaba un poco la cama con el sistema manual. - Pero si se algo cuando regrese yo le digo. ¿Cómo se llama?

-Sara Martínez Juárez.

-Intente comer un poco. Enseguida regreso. La enfermera gordita, nunca supe su nombre, se alejo y me quede a solas; en esta posición pude ver a los demás pacientes.

Las horas en ese sitio me parecieron eternas, ahora lo único que hacía era pensar en mi hija, la había dejado encerrada, eso me aliviaba por un lado pero por otro me hacía pensar que podía tener hambre y que nadie podría venir a buscarme. Mi madre había muerto hacía dos años, me encontraba relativamente sola, mi único hermano esta en los Estados Unidos, se fue ya hace catorce años y no creo que regrese.

La enfermera gordita regreso poco después y no me dio ninguna noticia; también me llevo la comida de medio día y mi insistencia fue en vano; pregunte por mis cosas, si entre ellas se encontraban mis llaves y toda respuesta fue negativa, seguramente las había perdido esa noche cuando me golpearon. Mi paciencia estaba llegando al límite.

Esa noche fue una de las peores que pase en mi vida, no podía dormir. Escuchaba en medio del silencio los quejidos de los enfermos y en mi cabeza la imagen de mi hija me daba vueltas. Esperaba con ansia que amaneciera como si eso trajera una nueva esperanza.

La cortina de la ventana se había quedado abierta, desde mi cama pude ver toda la noche el cielo

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

oscuro, ahora, ya de mañana, pude ver los primeros rayos del sol iluminando la parte alta del edificio de enfrente. Las horas no se hicieron menos lentas, al contrario, parecían hacerse más pesadas y angustiantes, toda la mañana estuve esperando y nada. Pedí, no, es más imploro a la enfermera que fuera a casa y viera como estaba mi hija, ella prometió hacerlo cuando terminara su turno.

No se qué hora era cuando vi entrar a Elisa la profesora de mi hija, un nudo en la garganta se me hizo de inmediato.

-Sra. Sara ¿Que paso? ¿Cómo se siente? -En su rostro pude ver el asombro y la angustia.

No respondí a su pregunta, había algo más importante.

-¿Clara? ¿Cómo esta ella? -No pude más y me solté a llorar.

-Ella está bien, la deje afuera, no le permitieron pasar.

-La deje encerrada, ¿Cómo se salió? - Yo continuaba llorando.

-Rompimos un vidrio, se me hizo extraño que no se presentara a la escuela y pase a verla.

-Dígale que estoy bien...no la asuste.

En ese momento la profesora me miro extrañada.

-¿Porque si le importa tanto su hija es así con ella?

No le sostuve la mirada, no podía verla a los ojos.

-Mañana la darán de alta, ya le hicieron los estudios y dicen que a pesar de la gravedad de los golpes no paso a mayores.-Dijo para cambiar de tema.

-Dígale a Clara que empeñe mi reloj y la televisión, espero que alcance.

-No se preocupe por eso, ya veremos cómo le hacemos.

Le pedí a la maestra que no estuviera mucho tiempo, que mejor saliera a decirle a mi hija que todo estaba bien.

Al otro día por la mañana fui dada de alta, me sacaron en una silla de ruedas, al verme Clara se quedo pasmada viendo las heridas que tenía en la cara, pero a pesar de eso y midiendo la fuerza de sus brazos para no lastimarme me abrazo con toda su alma, pude sentirla tan cerca como hacia tantos años, cuando yo era la mujer más feliz del mundo y mi sueño era casi perfecto.

El taxi nos dejo frente a la casa, Elisa y mi hija me ayudaron en todo lo posible para bajar del auto. Los pasos desde la calle hasta la reja y luego de esta hasta la puerta de la casa me fueron muy difíciles. Al pasar frente al espejo cerca de la puerta por primera vez pude ver mi cara, estaba irreconocible, la única vez que vi mi rostro así fue cuando me dio varicela, costras de sangre, manchas moradas y en la frente una gran abertura; tuve que contener mi asombro y ser fuerte como nunca para no soltarme a llorar y agregarle una gota mas a mi amargura.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 4º: EL DIARIO](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 4º: EL DIARIO

Por: [jomapare](#)

Entre a mi recamara acompañada por mi hija, todo estaba en orden y limpio, se me hizo raro, hacia meses que yo no hacia limpieza, me recosté con cuidado, me dolía enormemente una costilla. Sobre una mesa vi un florero que creí ya no existía, dentro de él tenía unas flores artificiales más amarillas que blancas y a pesar de los esfuerzos de mi hija se notaban las uniones y el pegamento con el que lo había unido. Ese florero me traía muy malos recuerdos y yo creí que me había deshecho de todo cuanto me recordara el pasado. No dije nada, preferí callar, pero me alarme cuando recordé que si ese florero estaba fuera seguramente era porque mi hija había estado hurgando en mis cosas, en cuanto estuve a solas me levante como pude y a pesar del dolor comencé a sacar las cosas del closet, al fin encontré la caja que buscaba, con prisa y angustia saque los trapos que contenía y respire aliviada al encontrar la pistola que fuera de mi padre. Más tranquila la deje en su lugar y volví a la cama, sin embargo no podía dormirme, una y mil ideas venían a mi mente como un rompecabezas pero no quería armarlo, no podía, no debía...

Eran más de las cuatro de la mañana en la casa que rentamos cuando nos casamos, escuche el auto detenerse, la luz de los faros ilumino la habitación, no había pegado los ojos, estaba angustiada y a la vez furiosa, escuche que él cerro la reja y el auto, poco después abría la puerta. Espere por varios minutos pero él nunca entro a la recamara, no sé cómo explicar el coraje que una mujer puede sentir al sentirse engañada, esta vez no estaba llorando pero me moría de ganas de hacerlo, me aguante. No podía dormir, me levante, fui a la sala, allí estaba Pedro acostado en el sofá.

.- ¿Dónde estabas? -Cuestiono indignada y exigiendo una respuesta coherente.

.-vengo de tomarme una cervezas... ¿acaso no puedo?

.-No es verdad...

.- ¿Ya vas a empezar?, será mejor que me largue. Se levanto dispuesto a marcharse, yo me puse frente a él tratando de impedirlo

.-¿A dónde?, ¿Con ella?

.- ¡Quítate! -Dijo empujándome, a la vez yo pegue en la mesa y el florero rodo hasta caer en el piso.

.-Si te vas, es la última vez que me veras en tu casa, voy a irme con mi madre.

Pedro se detuvo un momento, puso las manos sobre la mesa y la golpeo con fuerza. Nos quedamos en silencio hasta que la voz de Clara nos saco del trance.

.- ¿Vamos a ir con mi abue? -Nos miramos sin saber que decirle y yo solo atine a ir por ella, trate de sonreír y la lleve a mis brazos.

.-Si, mañana iremos a visitar a tu abuelita, ¿Quieres? - Trate de fingir lo más posible, haciendo parecer que no pasaba nada.

.-¡Si, quiero estar con mamá María!. -Con su inocencia Clara se mostro en verdad entusiasmada.

.-Ven, vamos a la cama... dale un beso a tu papá y vamos a dormirnos. -La acerque a Pedro y este le dio un beso que ella correspondió, en esa época Clara tenía cuatro años, no se daba cuenta aún de muchas cosas.

.-Vamos a dormirnos papi -Dijo a Pedro y este asintió con una sonrisa forzada y la cabeza, después fue tras nosotros, esa noche como tantas otras dormimos en la misma cama pero muy distantes...

Volví a mi realidad, desde la recamara pude escuchar reír a mi hija y conversar con la profesora, se escucha entusiasmada como nunca la había escuchado desde hacía varios años.

De pronto sentí angustia y una sensación de encierro se apodero de mi, necesitaba tomar algo y no podía

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

evitarlo, trate de controlarme, pensar en otras cosas pero la necesidad de escapar del mundo por medio del alcohol nuevamente volvía a mí, empecé a desesperarme, deseaba salir corriendo por una botella, me levante de la cama, trate de vestirme con otra ropa y salí de mi habitación, mi hija y la profesora me vieron con asombro desde la mesa y corrieron en seguida a ayudarme.

.-¡Mamá!, ¡¿Te sientes bien?!

.-Necesito tomar algo, tengo sed, voy a la tienda por una cerveza...

.-Espere...síntese –Dijo la maestra ayudándome un poco, se mostro más que nada complaciente y amable- voy a la tienda y le traigo una. Mi hija se quedo asombrada y contrariada, como podía ser posible que me estuviera ofreciendo alcohol.

La profesora tomo rápidamente su bolsa y se dirigió a la puerta.

.-Enseguida regreso.

.-La acompaño. Dijo mi hija y salió corriendo tras de ella.

Poco después regresó la profesora pero sin Clara, me dijo que la había dejado comprando un pollo rostizado, tortillas y un refresco, me dio una cerveza y vio como la tome casi de un trago. Sentí vergüenza al ver su mirada, más que nada era de tristeza, me miro a los ojos.

.-Señora, se que usted no me conoce pero le aseguro que lo que más deseo es ayudarla, necesito ayudar a Clara, ella está mal...Necesito que ponga todo de su parte...

.-No puedo... ya lo intente y todo es superior a mi...

.-He hablado con ella, se que están solas... pero...mire voy a ser clara con usted... necesito serlo para que vea la gravedad de lo que le estoy diciendo. Clara... tiene varios amigos... ellos se drogan...

.-No puede ser...ella no sería capaz... -Dije incrédula.

.-No estoy segura si ella lo ha hecho, yo le he aconsejado que no lo haga... pero hay otra cosa... - La mire angustiada, ¿Qué más podría pasar?- Clara...

La profesora guardo silencio como buscando la mejor manera de decirme las cosas.

.-ella ha manifestado su idea de...suicidarse...

.- ¡¿Qué?#! eso no puede ser posible. –Me levante sumamente angustiada, empecé a frotarme las manos.

.-Como le dije antes, necesito ser muy sincera con usted, si usted no para esto nadie lo hará, de usted depende la vida de Clara. Yo puedo ayudarla pero si usted se niega de nada valdrán mis esfuerzos. -Se levanto de la sala y me extendió una pequeña libreta- Esto es de su hija, la dejo en mi carro el día que la llevamos al cine, es un diario, lea por usted misma lo que le digo.

Tome el diario justamente cuando escuche que mi hija cerraba la reja, lo escondí bajo mi suéter y tratamos de aparentar que no pasaba nada. Esa tarde comimos en casa, Clara se mostraba feliz y contenta, yo si acaso pude probar bocado, tome otra cerveza, la maestra le explico, o mejor dicho nos explico que yo tenía un grado de alcoholismo y que no podía dejarlo de la noche a la mañana que eso debía ser progresivo y que dependía más que nada de mí.

Me fui a la cama temprano con el pretexto de sentirme cansada y con ganas de dormir, ya a solas abrí el diario de mi hija, me sentía culpable por eso pero lo necesitaba. El diario no era más que una pequeña libreta con algunas caricaturas en la portada, de ese tipo que todas usamos en la adolescencia, estaba maltratada, las primeras hojas tenían rayones de colores, corazones, flores y la foto de un cantante juvenil que no recuerdo, por lo que vi las hojas no llevaban un orden ni habían sido escritas todos los días, creo que solo lo más importante estaba.

“20 de junio

Hoy fue mi cumpleaños, mi amiga Erika me regalo esta libreta, en ella anotare mis tareas y alguna que otra cosa, mamá no se acordó, llego muy tarde, espere a ver si venía a mi cuarto a verme pero no lo hizo, se quedo dormida.

13 de julio

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Hoy me fui de pinta con Erika, Paco y Jorge, nos la pasamos padrísimo en el parque, Paco se cayó del columpio se raspo todos los codos y nos espantamos un buen...

15 de julio

Hola Clara, solo quiero decirte que eres mi mejor amiga, te quiero mucho, perdona si a veces soy muy grosera contigo pero tú sabes que así es mi forma de ser, espero veas esta nota. T.Q.M. Erika.

26 de agosto

Extraño mucho a mi abuela, el otro día fui al panteón a visitarla, todo sería diferente si ella estuviera aquí. Busque en todo el panteón la tumba de mi padre y no encontré nada, creo que él no está muerto o no sé porque mi mamá me lo niega.”

Avance desesperada entre las hojas, me dio miedo lo que leía, mi hija cada día estaba más grande y no tardaría en saber la verdad. Nuevamente empecé a desesperarme, quería fumar, tomar algo, no sé. En la última hoja pude ver una nota, me detuve a leerla.

“Mamá,

Solo quiero darte las gracias por todo lo que hiciste por mi pero ya no quiero darte más problemas, yo se que por mi culpa estas así y por eso he decidido que ya no estaré mas contigo, quiero estar con papá y con mi abue, ella si me quería mucho, perdóname mamá...”

La nota terminaba así de repente, no supe si alguien o algo la interrumpieron, ni cuando fue escrita, sin embargo un nudo en la garganta me ahogaba. Empecé a llorar apretando con mis puños esa libreta, quería deshacerla, borrarla y que con ella desaparecieran todas las cosas absurdas que estaba viviendo. En mi mente imaginaba cosas, mi hija muerta, ¡no! Eso no podía ser posible. Estaba tocando fondo y mi hija también, ya no había marcha atrás, o tomaba una decisión o todo acabaría mal nuevamente.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 5º: EL ENCUENTRO.](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 5º: EL ENCUENTRO.

Por: [jomapare](#)

Faltaban unos minutos para que todos los alumnos salieran como una estampida de cebras asustadas por las leonas, espere un poco impaciente afuera de la escuela. El sonido del timbre anuncio la hora de salida y todos los chicos gritaron de entusiasmo, poco después empezaron a salir unos tras otros, la mayoría de ellos estaban felices, entusiasmados, otros, los menos se notaban cansados y quizá hambrientos, no importaba, afuera estaban los puestos de chicharrones, papas y aguas frescas.

Yo estaba entre los autos de aquellos padres que esperaban a sus hijos, a lo lejos pude ver una silueta parecida, sí era mi hija, iba acompañada por una chica y dos jovencillos, supongo que eran Erika, Paco y Jorge, sus mejores amigos, no se veían malas personas sin embargo eso no les quitaba la posibilidad de andar en malos pasos, recordé lo que la profesora me había dicho.

Allí en mi escondite improvisado espere cerca de veinte minutos hasta que al fin pude ver salir a la Profesora Elisa, me acerque presurosa antes de que se marchara, por fortuna para mí un fólter de los que llevaba se le cayó y tuvo que levantarlo, cuando abrió la puerta del auto, le hable para detenerla.

.-Maestra.... -ella volteo algo sorprendida.

.- ¡Señora!, ¿como esta?, ¿puedo ayudarle en algo? -No sabía por dónde comenzar, me tocaba las manos nerviosa.

.-Leí la libreta de mi hija....es verdad lo que me decía... Necesito que nos ayude...no quiero perder a mi hija. -Suplique.

La maestra se quedo viéndome, yo tenía un nudo en la garganta y hacia esfuerzos por taparme las heridas de la cara, ella se quedo en silencio por un segundo.

.- ¿Ya comió? la invito a comer, ¿qué le parece? así aprovechamos para platicar un poco.

Dude la respuesta, no sabía que decir.

.-Pero... usted...

.- ¡Ande! vamos a aquí cerca, aún tengo un poco de tiempo para pasar por mi hijo.

Dije que sí con la cabeza y ella sonrió. Subimos al auto, me sentía extraña.

.-¿Es casada? -Pregunte para romper el silencio.

.-No. Soy madre soltera. ¡Felizmente soltera! -Dijo en tono de broma, después se torno más seria y empezó a manejar. - ¿Entonces ha pensado en lo que le dije?

.-Sí, pero necesito ayuda... yo sola no puedo.

.-Como le dije antes yo le ofrezco ayuda pero necesitamos que la más interesada sea usted, yo no sé mucho pero por Clara podemos empezar a buscar ayuda, mientras tanto podemos hablar...ser amigas...y apoyarnos mutuamente.

Elisa era una mujer muy segura de sí misma, no muy alegre pero con una apariencia de paz y valor que envidiaba; después de algunas calles estaciono el auto.

.-Aquí es, cocinan muy rico, ya lo veras... ¿puedo hablarte así verdad? Tutearte.

.-Sí, claro.

Bajamos del auto, caminamos media cuadra. Me dio un poco de pena entrar al restaurante con la cara hinchada y mi ropa vieja. Nos sentamos en una mesa con vista a la calle, no era un lugar lujoso pero si agradable.

.-No son de aquí, ¿verdad?, digo de Querétaro. Pregunto la Profesora.

.-No...Somos de aquí cerca...de Guanajuato.

.-¿Y cómo fue que te decidiste a cambiar de lugar de residencia?

Me quede un segundo callada.

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

.-Fue... por los problemas que tuve con el papá de Clara. -No me gustaba hablar del tema, quería evitarlo y ella lo percibió

.-Si es muy difícil podemos hablar de otra cosa, ¿te parece?

.-Sí. -Trate de sonreír pero creo que me vi forzada.

Un mesero se acerco, nos saludo y me dio la carta, después a Elisa. En ese momento lo pude ver de frente y él a mí. Ambos nos quedamos sin decir nada hasta que se le escapo mi nombre.

.- ¿Sara? -Pregunto con dudas, habían pasado varios años, podía haber cambiado algo y aparte por los golpes.

.-No. Usted me está confundiendo.- Me puse nerviosa.

.-Usted... tú eres Sara. -Afirmo entonces; no pude más y me levante de la mesa ante el asombro de todos los presentes, salí corriendo del lugar como una loca pero eso no me importo en lo más mínimo. Elisa fue tras de mí y me alcanzo.

.-¡¿Espera?! ¡¿Qué pasa?, Sara, espera!

.-¡Vámonos, vámonos!. -Le repetía constantemente; llegamos al auto y nos subimos lo más rápido que pudimos, yo estaba llorando, el pasado volvía a mi vida nuevamente. Elisa estaba sumamente confundida sin embargo arranco y nos alejamos.

.-Sara, me asustas, ¿quién es ese hombre?

.-Carlos...el hermano de Pedro, el padre de Clara.

.-Sara... necesito que me tengas confianza, debes contarme todo -Detuvo el auto, yo mire a los lados, estábamos muy cerca, no sabía si Carlos nos había seguido- si no te has dado cuenta todo tu pasado es la raíz de tus problemas y si no lo afrontas será casi imposible que logremos algo.

.-Es que... es muy difícil...

Me tomaba la cabeza con ambas manos, quería olvidar y a la vez luchar, me jale los cabellos.

.-¿Que paso con el padre de Clara?

No respondí, solo me quede llorando y pegándome en la cabeza.

.-Sara... ¿Qué paso con el padre de Clara? -Volvió a cuestionar.

.-Es una historia muy larga de contar.

.-Según Clara su padre está muerto. -me miro buscando una respuesta.

.-No, él no está muerto. Clara tiene razón, no está muerto, por eso no me cree, le he dicho mentiras pero ella no es tonta poco a poco ha ido descubriendo que no es verdad y tengo miedo.

.-No sé qué decirte, todo ha sido tan rápido...y tampoco sé en realidad todo lo que ha sucedido, estoy confundida. -Dijo Elisa esforzándose por entender lo que le decía.

.-Es muy difícil, son cosas que no le he contado a nadie, que solo yo sé.

.-No entiendo. -Elisa Casi parecía molesta.

.-Quizá no supe manejar las cosas, no se...

Los golpes en el vidrio me asustaron, era Carlos.

.-¡Sara, necesitamos hablar!.

.- ¡Vamonos por favor! -Casi le rogué a Elisa quien estaba igual o más asustada que yo.

Carlos volvió a insistir tocando en el vidrio y después intento abrir la puerta pero yo le había puesto el seguro y no pudo abrirla.

.-¡Necesitamos hablar sobre Pedro!. -Insistió.

.-Espera, yo voy a hablar con él. -Propuso Elisa.

.-No, mejor vámonos. - Elisa no hizo caso a mi ruego y bajo del auto.

.-Mira ella no quiere hablar contigo, pero lo que tengas que decirle igual dímelo a mí y yo se lo comunico. -Dijo bajando del auto y ya no escuche más, Elisa camino un poco para alejarlo del auto. Por el retrovisor pude ver que hablaban y que Carlos le dio un papel pequeño, enseguida regreso al auto. Se

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

notaba seria.

.- ¿Qué paso? –Cuestione y ella se quedo en silencio por un rato, me angustiaba eso.

.-Su hermano está enfermo...se está muriendo.

La noticia me cayó como un balde de agua helada, esta vez estaba ocurriendo, esta vez Pedro el padre de mi hija se estaba muriendo.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 6º: LA PRIMERA VEZ](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 6º: LA PRIMERA VEZ

Por: [jomapare](#)

Llegamos a la casa, aún no podía reponerme del todo, sentía unas ganas enormes de tomarme una botella y olvidarme de todo el mundo y de mi misma; me deje caer sobre el sofá, Elisa se quedo en silencio observándome, al fin se armo de valor y dijo:

.-No entiendo nada Sara– y volvió a quedarse en silencio.

.-Es muy difícil de explicar. –Dije con miedo, buscando la mejor manera de empezar.

.-Me gustaría que lo hicieras.... Así es muy difícil entender las cosas. –Dijo mirándome a los ojos.

Respire profundo y empecé a narrarle la parte de la historia que no conocía, solo omitiendo pequeñas cosas que me daban vergüenza.

Conocí a Pedro una mañana de domingo al salir de la iglesia, yo había asistido como casi todos los fines de semana con mi madre, desde que lo vi entrar en la iglesia me llamo la atención y me pareció un hombre muy atractivo, llego solo, eso era poco común, durante toda la misa pude notar su enorme fe pues se sabía todas las oraciones. Al termino de la misa mi madre fue a visitar al Padre Roberto y fuimos a la sacristía, fue allí donde lo encontramos en compañía de Pedro, mi madre entro con el sacerdote y este se disculpo con Pedro yo entonces no conocía su nombre. Me quede en unas bancas fuera de la sacristía observando detenidamente las imágenes que había en las paredes, después mi mirada se poso en Pedro y debo de aceptar que me puse nerviosa cuando él noto que yo no le quitaba la mirada de encima. Esa vez fue nuestro primer encuentro; la segunda vez fue el siguiente sábado durante los ensayos del coro de la iglesia, mi más grande sorpresa fue verlo como parte de nosotros, sabia tocar muy bien la guitarra y seguía fascinándome; a pesar de todo él y yo no habíamos cruzado palabra, fue hasta cerca de un mes cuando fuimos invitados a una misa fuera de la iglesia, el tenerlo cerca me ponía muy nerviosa. Hablamos de muchas cosas, de música, de cine, de televisión y de asuntos religiosos por supuesto, fue así como me entere que había querido ser sacerdote y que hacía poco tiempo que había desistido, al principio eso me afecto un poco pero después todo volvió a la normalidad. A finales de enero me invito al cine, yo estaba muy feliz y se lo conté a mi madre, no podía disimularlo. Esa noche al salir del cine me llevo a casa y estuvimos platicando en su coche durante casi una hora, mi madre salió varias veces a la puerta y le dije que era mejor despedirnos, antes de eso me dio por primera vez un beso, después se disculpo por hacerlo y yo le dije que no había ningún problema.

Pasaron varios días y se llevo el catorce de febrero, me llevo un arreglo de flores y yo me sentí la mujer más enamorada del mundo; en ese tiempo yo trabajaba como secretaria en un despacho, después de la gran sorpresa me invito a tomar un café y fue allí cuando me pidió que fuera su novia; todo para mí era maravilloso, era el hombre perfecto, cariñoso, romántico, guapo, caballeroso y por supuesto alguien que profesaba la misma religión que mi familia. Cuando le conté a mi madre ella se puso contenta pero dijo que necesitaba hablar con él para ver si tenía buenas intenciones, me opuse, le dije que me lo ahuyentaría como a otros novios que había tenido; pasó cerca de un mes y por primera vez me dejo plantada, lo estuve esperando toda la tarde en casa y él nunca llego, después me explico que había tenido un problema en el trabajo, él entonces era supervisor en una maquiladora y yo no proteste más, el coraje se me paso en seguida.

Pocos días después en la empresa donde él trabajaba hicieron una fiesta, Pedro me pidió que lo acompañara y así lo hice. Cuando llegamos a la reunión él me presento con todos sus compañeros y se me hizo raro cierta sorpresa de parte de ellos, no le di importancia al asunto y trate de disfrutar el momento; nos la pasábamos muy bien hasta que algo paso cuando Pedro fue al baño y a su regreso me

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

pidió que nos fuéramos de ese lugar, él estaba algo tomado. Eran poco más de las doce de la noche cuando Pedro detuvo el auto antes de llegar a la casa, empezó a besarme de una manera exagerada, yo trate de detenerlo y él me miro a los ojos, me dijo que quería pasar la noche conmigo y yo me negué hasta cierto grado enojada, él insistió; ahora comprendo que me chantajeo sentimentalmente, argumentó que si no lo amaba lo suficiente y cosas por el estilo; no muy convencida acepte pasar un rato con él en su casa ya que sus padres no estaban. Arranco el auto y nos fuimos a su casa, yo estaba sumamente nerviosa pero en el fondo deseaba que eso ocurriera, si iba a ser mi primera vez por lo menos que fuera con alguien a quien yo amaba. Cuando llegamos a la casa me tomo por la cintura y me condujo suavemente a donde supuse que era su recámara, puso música en una grabadora y me ofreció algo de tomar, yo no quise, él fue por una cerveza y se recostó en la cama, yo no sabía qué hacer, me sentía sumamente tonta. Después él empezó a besarme, me recostó en la cama y se subió sobre mí, sus besos se fueron haciendo más intensos, a veces hasta fuertes, llego a lastimarme, yo por primera vez empecé a sentirme excitada, un calor extraño corría por mis mejillas como cuando me sentía avergonzada, su cuerpo se apretaba al mío y yo entonces comprendí que me estaba sintiendo mujer por primera vez. Las manos de Pedro bajaron sin esfuerzo los tirantes de mi blusa y enseguida sus labios comenzaron a besar mis hombros y cerca de mis pechos, mi excitación iba en aumento. Cuando las manos de él subieron mi falda entonces ya no supe si pedirle que se detuviera o pedirle que lo hiciera lo más rápido posible pues necesitaba sentirme suya. Las manos de Pedro empezaron a bajar mi ropa interior esta vez, me sentí apenada... le dije "no" pero no se detuvo.... Me hizo suya.

Debo confesar que no fue tan maravilloso como suponía, nunca sentí el orgasmo, después de terminar únicamente él, se quedo dormido y yo me sentí la mujer más sucia del planeta, me quede en silencio mientras él posaba una de sus manos en mi pecho. Yo no podía dormir, imaginaba a mi madre preocupada por mí y también pensaba en que dirían mis amigas si supieran donde estaba. Era de madrugada cuando Pedro se despertó, le pedí que me llevara a la casa, en el camino no dije nada y él tampoco, no sé, de pronto la imagen de él se me había distorsionado un poco, el sentido de hombre apegado a la iglesia de pronto ya NO EXISTIA MÁS. Al despedirnos me dio un beso muy largo y me dijo que no me preocupara, que nos amábamos y que no era pecado; cuando entre, mi madre estaba en la sala, recuerdo que fue la primera vez que me regaña por llegar tarde.

A los pocos días de sucedido aquel encuentro Pedro me llevo a casa de sus padres por segunda vez, era el cumpleaños de su padre, estaba toda la familia presente, incluyendo Carlos, su hermano menor y el cual ya tenía una niña de un año de edad. Me sentía algo incomoda sobre todo por la constante insistencia de su padre de que ya nos casáramos y de que quería un montón de nietos, en fin era la típica familia mexicana que se reúne en alguna ocasión y donde el hombre es el jefe de la casa y la madre es la encargada de la cocina.

Después de aquella visita a la casa de sus padres Pedro se ausento durante casi dos semanas, aunque le hablaba por teléfono él me decía que había tenido mucho trabajo y que no podía verme, yo estaba sumamente enojada pero después el enojo se convirtió en preocupación, mi regla no me bajaba. Espere uno o dos días más con la esperanza de que no fuera cierto lo que estaba pensando, pero después ya no pude esperar más y fui a buscar a Pedro a la salida del trabajo, lo vi a lo lejos con varios de sus compañeros, los que me presentó en aquella fiesta. Cuando me acerque, él se sorprendió un poco y se despidió un tanto avergonzado por las burlas de sus amigos.

- .-Que milagro. -Dijo secamente sin darme un beso, me sentí estúpida.
- .-Necesito hablar contigo. -Dije tímidamente, no sabía cómo empezar
- .-Que yo sepa no estamos enojados, ¿o sí?.-Dijo en tono burlón, eso me molesto
- .-No. -Seguimos caminando- Estoy preocupada. -Proseguí.

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

.-¿Tu mamá sigue mal? –Pregunto pero sin abrazarme como los novios que éramos, más bien como si fuéramos dos amigos o hasta dos extraños

.-No, ella está bien. –Me quede en silencio un rato, esperando quizá que él mostrara un poco de interés en lo que me estaba pasando- Pedro...creo que estoy embarazada.

La cara de Pedro se quedo fija, no puedo ni describirlo, era una expresión entre sorpresa y angustia, seguramente la noticia era algo que no estaba presente en sus planes.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 7º: LA ADVERTENCIA](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 7º: LA ADVERTENCIA

Por: [jomapare](#)

Pedro se quedo en silencio después de la noticia de mi embarazo no deseado y continúo caminando, yo me sentí tan estúpida caminando tras de él como un perro de la calle esperando que algún extraño le aviente un pedazo de pan. Al fin le di alcance, estaba enojada.

.-¿No dices nada?. –Cuestione a punto de maldecirlo.

.-Que quieres que te diga, simplemente no lo esperaba, no puedo creer que una maldita vez que ni disfrute me traiga tantos problemas. –Dijo secamente y yo estaba a punto de explotar. Sus palabras me lastimaron pero eso antes de minimizarme me dio el valor para decir lo que yo sentía.

.-¡Ah, solo fui eso para tí!, ¡¿Pues sabes qué? yo tampoco lo disfrute, creo que como amante eres pésimo!. –Pedro me tomo con fuerza de los hombros al grado de lastimarme.

.-No vuelvas a decir eso, ¿okey?. –En su cara vi tanto odio que me dio miedo, ya no dije nada, me quede allí en la calle sola y tragándome el coraje, él siguió su camino.

Pasaron cerca de dos semanas, yo no había dicho nada a mi madre sobre el embarazo, tenía mucho miedo, pero a pesar de eso nunca pensé en abortar a mi hijo. Fue esa noche de un sábado cuando tocaron a la puerta, salí a abrir y mi sorpresa fue enorme al encontrarme a Pedro con un enorme ramo de rosas rojas. No dije nada, solo lo mire con tristeza recordando lo que me había dicho, trate de cerrar la puerta y él me detuvo.

.-Perdóname, no supe lo que decía. –Dijo casi suplicante.

.-¿Crees que con eso se soluciona todo?, me lastimaste como no tienes idea.

.-Lo sé, fueron cosas que dije sin pensar, quiero pedirte que te cases conmigo.

.-¿Casarnos?, tú estás loco. –Dijo incrédula y aun enojada.

.-No. Es verdad, ya lo pensé y creo que es lo mejor, nuestro hijo no puede nacer así, fuera del matrimonio, ¿ya se lo dijiste a tu mamá?.

.-No. No he tenido valor para decírselo, pero no te preocupes yo puedo hacerme cargo de mi hijo aun sola.

La voz de mi madre a mis espaldas me hicieron temblar de angustia, ella había escuchado lo que estaba diciendo.

.-¿Qué estás diciendo? .- Pregunto muy enojada y yo no dije nada -¿Sara, estas embarazada?, ¿Es verdad lo que estoy escuchando?.

Me arme de valor, ya todo estaba descubierto así que ya no valían las mentiras.

.-Si mamá, estoy embarazada

.-Pero no se preocupe Sra. Vamos a casarnos. –Pedro se apresuro a continuar.

Mi madre estaba llorando y ya no dijo nada, solo negó con la cabeza y se marchó, yo quise ir tras ella y Pedro me detuvo.

.-Déjame, necesito hablar con ella.

La profesora escuchaba atentamente mi relato, pero sé que aun no llegaba al punto central de lo que realmente había pasado, esto solo era el preludeo y el porqué sucedieron las cosas.

Esa noche hable con mi madre, le dije que efectivamente estaba esperando un hijo de Pedro, ella como buena católica y acostumbrada a la vida en familia se sentía lastimada, se negó totalmente a que fuera madre soltera, me dio todas las razones posibles que tenía y llego hasta el punto del famoso “que dirán”, sobre todo del Padre Roberto, su confesor. Esos días con más angustia que pena lo consulte con mis amigas del coro y es de suponerse que su opinión fue la misma: debía casarme. Nadie de la gente que conocía me dio un punto a favor, así cuando Pedro se presento en casa para tener una respuesta encontré

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

un SÍ como respuesta.

Los días siguientes fueron de preparativos rápidos, entre más pronto estuviera la boda evitaríamos que los rumores surgieran, sobre todo de parte de la familia de Pedro pues la nuestra era muy pequeña, mi padre ya había muerto, mi hermano ya radicaba en Estados Unidos y los pocos familiares lejanos que teníamos eran del Distrito Federal y como ni los frecuentábamos pues ya no los consideraba de la familia.

Pedro se mostraba muy entusiasmado, al grado tal que me contagio su estado de ánimo y a los pocos días yo también creía que ese paso era el mejor que podía dar en mi vida. En poco más de un mes ya todos los preparativos de la boda estaban listos, claro, con la ayuda económica total de mi suegro y de los tres hermanos de Pedro, él era el segundo de los cuatro y aunque no era el más pequeño, era como la joya de la familia, a cada momento sus padres, sus hermanos y hasta cuñadas no dejaban de recalcar me que me llevaba al mejor de los hombres, sin vicios, trabajador, estudioso, guapo y sobre todo, no era mujeriego.

En fin, faltaba cerca de un mes para la boda cuando ocurrió un pequeño incidente, era justo el tiempo para empezar a entregar invitaciones y quede con Pedro en que pasaría por mí a la casa para ir a recogerlas, la cita era a las seis de la tarde y él nunca llegó, llame a su casa y me dijeron que hacía ya rato que había salido, todos nos preocupamos por qué no llegaba, fue hasta las ocho de la noche cuando llamaron de su casa que ya había regresado pero que lo habían golpeado y que por eso no había podido ir conmigo, yo me preocupe bastante y fui a su casa en compañía de mi madre.

Efectivamente, Pedro estaba sumamente golpeado pero lo más extraño del asunto es que se negó a poner una denuncia y solo dijo que lo habían asaltado, aceptamos que no lo hiciera pero al menos yo sabía que algo más había pasado, la respuesta la recibí dos días después a la salida de una zapatería, me encontré con un compañero de trabajo de Pedro, llevaba la cara golpeada, eso se me hizo lo más extraño, yo no sabía su nombre pero recordaba perfectamente que él estaba presente en aquella fiesta a la que me llevo. Cuando le comente a Pedro del encuentro y que vi a su compañero golpeado él se limito a decir que era pura casualidad y evito de mil modos decirme algo, le dije que si se había peleado con él y después de tantas vueltas lo acepto, dijo que tenían muchas diferencias y que se encontraron en la calle y terminaron dándose de golpes.

Cierta noche ya estaba a punto de dormir cuando sonó el teléfono de la casa, me apresure a contestar y me quede pasmada al escuchar una sarta de groserías en mi contra, pero no fue eso lo que me inquieto sino lo que dijo después: “si te casas con Pedro te va llevar el demonio, tú no sabes con quien te estás metiendo, pobre estúpida, abre los ojos, te están viendo la cara de idiota”. Por más que intente saber quién o porque me decía eso no me dijo nada y simplemente colgó, esa noche no pude dormir, pensaba una y mil cosas, la actitud de Pedro cuando se entero de mi embarazo y los golpiza recibida me hicieron pensar que tal vez estaba con otra mujer y que por eso lo habían golpeado, que esa mujer le había dicho a algún amigo de ella pará que me llamara y que me insultara. Pero si Pedro quería casarse conmigo era porque me amaba y porque estábamos esperando un hijo suyo. Que tonta fui.

Se llegó el día de la boda, yo como toda mujer estaba sumamente emocionada y mi madre aun más, parecía que ella era la novia. Esa tarde había estado lloviendo y cuando se detuvieron un poco las gotas salí de casa vestida de novia y sintiéndome como una princesa en un cuento de hadas; recuerdo perfectamente que al bajar del auto frente a la iglesia camine con paso decidido por la alfombra roja directo a mi destino...que por desgracia seria de espinas y lagrimas.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 8º: A UN PASO DEL INFIERNO](#)

Por: jomapare

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 8º: A UN PASO DEL INFIERNO

Por: [jomapare](#)

Amaba a Pedro, eso no lo dudaba, quizá por eso olvide o quise pasar por desapercibidas aquellas situaciones que ponían en duda el amor que él decía tenerme. La misa de nuestra boda fue hermosa, oficiada por el padre Roberto, quien verdaderamente nos conmovió hasta las lagrimas; había poca gente sin embargo eso le dio a la iglesia un ambiente de intimidad que agrado a todos. A la salida de la Iglesia una lluvia de arroz cayó sobre nosotros como señal de la dicha que nos deseaban; ya había parado de llover, y un arcoíris se dibujo en la distancia enmarcando más la situación. Después de la misa fuimos al estudio de fotografías, ambos estábamos felices y eso se notaba, Pedro se mostro siempre de lo más cariñoso y yo en verdad creía que había encontrado al hombre de mi vida, aquella situación de rechazo para nuestro hijo ya estaba completamente olvidada.

Después del estudio fotográfico nos dirigimos al salón de fiestas donde ya nos esperaban impacientes; a la llegada la marcha nupcial se dejo escuchar y él me cargo hasta cerca de la mesa principal, todo mundo estaba feliz, la fiesta siguió como toda boda mexicana: la comida, el baile con familiares, padrinos y familiares y por supuesto el brindis, la víbora de la mar y el tradicional pastel.

No sé si fue el alcohol que había tomado esa noche o lo feliz que estaba pero la primera noche ya como su esposa fue mejor que la primera vez que estuvimos juntos, yo en un principio me negué sabiendo que estaba embarazada y Pedro me convenció de lo contrario, accedí aunque no muy convencida.

Siempre he creído que entre más se ama a una persona más puede odiársele y eso fue lo que precisamente ocurrió pues entre más cerca estés del cielo mas te dolerá el infierno.

Los siguientes meses fueron de adaptarnos uno al otro y podría decirse que vivíamos muy felices esperando la llegada de nuestro hijo, rentamos una pequeña casa cerca de donde vivía mi madre, era cómoda, justo para unos recién casados, Pedro era el padre perfecto, me cuidaba mucho, hasta podría decirse que exageradamente, juntos escogíamos las cosas para nuestro hijo y es más me acompañaba a las citas con el ginecólogo. Cuando llego el día del parto llame a mi madre y a Pedro, cuando llegamos al hospital que habíamos decidido él ya estaba esperándonos pues le quedaba más cerca. Fue un parto difícil, casi pase toda la noche con dolores y contracciones pero no daba a luz, los médicos decidieron que debía ser por cesárea y me intervinieron a eso de las siete de la mañana, lo único que recuerdo fue que me aplicaron la anestesia y de ahí no desperté hasta que todo había pasado. Todo el sufrimiento que había padecido se desapareció cuando me llevaron a mi hija por primera vez, en ese momento me sentí la mujer más feliz de la tierra, era tan pequeña, tan frágil y esa niña era mía, nacida de mi, de mi sangre. Como era un hospital del seguro social me dieron de alta al otro día por la mañana, mi madre me ayudo a vestirme y a salir del hospital, afuera ya nos esperaba Pedro, llevaba un enorme ramo de rosas blancas, yo estaba débil pero el detalle me pareció maravilloso, como aquellas películas románticas que tanto me gustaban.

Esa primera noche en casa con la niña fue inolvidable, recuerdo que Pedro se pasaba los minutos contemplándola dormir, ella dormía en medio de los dos, y en ese momento empezamos a pensar en el nombre que le pondríamos, juntos decidimos que se llamaría Clara.

En cuanto pude levantarme fuimos al registro civil para registrar a nuestra hija y al mes se realizo el bautizo. Nuevamente la misa fue oficiada por el Padre Roberto. Para todos nuestros conocidos éramos el matrimonio perfecto, jóvenes, enamorados y con un futuro prometedor como familia.

El tiempo paso muy rápido, Clara dio sus primeros pasos y se llevo su primer cumpleaños, lo festejamos con una fiesta infantil donde estuvieron familiares y amigos, claro, tratamos de que fueran sobre todo aquellos que tenían hijos pequeños.

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Paso otro año, Clara era todo para Pedro, llegué a sentirme casi celosa, ella por su parte lo adoraba y lo demostraba más cuando por las tardes él llegaba del trabajo, por otro lado yo me sentía tranquila pues podía salir al mercado o a ver a mi madre y sabía que ella estaba muy bien cuidada por su padre. Parecían divertirse mucho, él se pasaba horas jugando con ella, con sus muñecas, con su pelota o cuando se aburría recurría a la infalible práctica de la princesa, juego en el cual ella se ponía todo cuanto vestido tenía y cambiaba de peinado y accesorios un sinnúmero de veces, todo esto con la ayuda de su padre.

Cierto día Pedro llegó con muy mala cara, de inmediato me preocupé pues apenas si respondió a la fiesta que hizo su hija al recibirlo.

.- ¿Qué pasa?, ¿Te sientes mal?

No recibí respuesta, su mente parecía estar fija en el televisor viendo las noticias, con eso entendía que sí, efectivamente algo muy malo estaba pasando.

.-Pedro, dime que está pasando. –Insistí y sentándome a su lado.

.-Hicieron recorte de personal, mañana es mi último día de trabajo.

La noticia me cayó como balde de agua fría, ¿Qué haríamos con una niña pequeña y él sin trabajo?, esa fue la pregunta que me asaltó de inmediato, sin embargo traté de conservar la calma y darle ánimo.

.-No te preocupes amor, ya verás que pronto consigues algo, no hay que preocuparse.

Qué gran error el mío, el destino me tenía reservadas grandes sorpresas, pero en ese momento no sabía que ese detalle no solo significaba la pérdida de un trabajo si no el cambio por completo de nuestras vidas.

Después de la despedida de Pedro transcurrieron dos semanas y consiguió empleo en otra empresa maquiladora, todos nos alegramos pues en estos tiempos es un milagro conseguir empleo en un corto tiempo. El sueldo era más bajo que en el trabajo anterior pero apretándonos un poco estábamos seguros que saldríamos adelante.

A la semana siguiente de haber entrado a trabajar el horario de Pedro se vio aumentado en una o dos horas más, él me dijo que era debido al exceso de trabajo y aunque yo creí que eso traería consigo un aumento en el sueldo no vi ningún peso más.

Pedro llegaba casi todos los días de mal humor, o al menos conmigo porque con la niña seguía como siempre, era ni más ni menos que su princesa. Si bien nuestra actividad sexual era poca desde que nos casamos con el nuevo trabajo se vio aún más reducida, él no mostraba casi interés en ello y yo educada como “una mujer decente” no lo buscaba en la intimidad a menos que él lo hiciera.

Fue un viernes cuando me quedé esperándolo toda la tarde, se llegó la hora de la cena y lo hice solo con la niña porque tampoco había llegado. Después, cansada de esperarlo acosté a Clarita en su cama y me fui a la sala a ver televisión, desesperada le llame a la casa de sus padres de un teléfono público y me dijeron que no había ido ese día para nada. Mi enojo de un inicio se transformó en angustia y los minutos se me hacían horas. Dentro de mí trataba de tranquilizarme y pensar que todo estaría bien. Eran poco más de las doce de la noche cuando escuché que su auto se detenía y abría la puerta, esta era la primera de muchas escenas similares que vendrían. Poco después entro por la puerta, mi preocupación se volvió coraje cuando percibí un notable olor a alcohol y humo de cigarro. Pedro me vio pero no dijo nada, intento irse a la habitación así de largo pero yo lo detuve con mis reproches.

.-Me tenías muy preocupada.

.-Fui con mi hermano.... a tomarme unas cervezas.

.-No mientas Pedro, yo llame a la casa de tus padres y él estaba allí, dijeron que no habías ido en todo el día.

.- ¡Bueno y que te importa! –Dijo molesto y deteniéndose del sofá más cercano- Fui con unos amigos, ¿Tiene algo de malo?

.-Eso no lo habías hecho antes... -Pedro siguió hacia la recámara con paso lento y de cierta manera me

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

dejo con la palabra en la boca.

Yo me quede en la sala otro rato más, después apague la televisión y me fui a la cama, cuando llegue él ya estaba sumamente dormido y roncando como pocas veces lo había escuchado, casi no podía dormirme.

Al otro día me levante más temprano que de costumbre para preparar el desayuno, ya estaba todo listo y entré a la habitación con toda la intención de que lo ocurrido por la noche fuera solo un mal rato y que quedara todo olvidado.

.-Ya está listo el desayuno.

.-Ya voy. –Dijo como si nada hubiera pasado, y yo la verdad si necesitaba una explicación.

.- ¿A dónde fuiste anoche?

.-Fui con unos amigos, me invitaron a tomar una cerveza y se me paso la mano, sabes que no acostumbro tomar. ¿Vamos a discutir por eso?

.-Te estuvimos esperando.

.- ¿Vas a chantajearme con la niña? –Dijo molesto- Creo que si toda la semana me la paso matándome como burro merezco descansar un poco, ¿no?

Ya no dije nada, me di media vuelta y salí de la habitación. Aquella mañana no mencione palabra alguna en el desayuno y me limite a comer y a darle el desayuno a la niña; él se despidió con un beso a las dos, como de costumbre.

La mañana transcurrió como de costumbre, hice limpieza en la cocina y prepare la comida para que en lo que esta se cocinaba yo haría el resto del quehacer, esta vez la casa no estaba tan sucia así que termine temprano y pensé que lo mejor sería lavar la ropa restante para avanzarle y poder ir al otro día a ver a mi madre.

Saque hacia el patio trasero el bote donde acostumbrábamos dejar la ropa para lavar y empecé a separar y revisar la ropa; al sacar y revisar el pantalón que Pedro traía por la noche cayeron sus calzoncillos, los levante y fue entonces cuando me di cuenta que estos estaban manchados de la parte delantera, yo conocía a Pedro y esto le pasaba cuando había eyaculado o había estado sumamente excitado, la mancha era más visible por el color negro de la trusa. En ese momento el mundo se me venía encima, un hueco en el estomago me indico que tenía mucho coraje, desprecio y hasta odio en contra de Pedro... y eso era solo el principio.

Escoge el próximo pasaje

[Pasaje 9º: DESCONFIANZA](#)

Por: jomapare

[Volver a la sinopsis](#)

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

Pasaje 9º: DESCONFIANZA

Por: [jomapare](#)

La trusa negra manchada de semen para mí era la prueba fiel de un engaño, a partir de ese momento no volvería a confiar en mi marido, ciega por el coraje me lleve los calzoncillos y los deje sobre la cama, fui por la niña e hice una pequeña maleta con lo necesario.

.-Ven, vamos con tu abuela –Trate de sonreír aunque por dentro estaba desecha.

.- ¡Si, con abue! –Clarita se puso feliz con la noticia.

Llegue a casa de mi madre argumentando una visita como cualquiera, sin embargo mi madre no era tonta y poco después cuando hacíamos la comida empezó a cuestionarme.

.- ¿Que paso con Pedro?

.- ¿A qué te refieres? –Conteste haciéndome la tonta.

.-No me engañas, se que tuviste algún pleito con él y por eso estas aquí.

.-No, como crees, solo vine de visita.

.-Hay hija, olvidas que te conozco como la palma de mi mano.

.-No tanto. Cuando estaba embarazada no lo notaste.

.- ¿Crees que no? Tu y yo comprábamos las cosas del supermercado y se perfectamente cuál es tu estado de humor en esos días.

Me vi acorralada, dude un poco más en decirle lo que pasaba hasta que me decidí.

.-Creo que me engaña.

.- ¿Crees o estás segura?

No conteste, me daba vergüenza contarle lo de las manchas de semen o liquido pre seminal en la ropa interior de mi marido.

.-No estoy segura pero hay...cosas... pruebas.

.-A la niña le hace falta un padre, a ti no te gusto no tenerlo.

.- ¿Me estás diciendo que debo aguantarme si es que me engaña?

.-No, solo sé que te conozco, se que eres muy impulsiva y que podrías tomar decisiones incorrectas que dañen a la niña.

.-Tú no me entiendes –Reproche y fui a enjuagarme las manos.

.-Claro que te entiendo, solo te pido que recapacites, que piensen las cosas antes de cometer una tontería.

Salí de casa de mi madre azotando la puerta, me sentí más que incomprendida acorralada; volví a la casa, mi hija no entendía nada de lo que estaba pasando, por ella trate de tranquilizarme y le di de comer, yo intente hacer lo mismo pero no podía pasar bocado.

Las horas que estuve esperando a Pedro para pedirle una explicación se me hicieron eternas, y fue perfecto cuando la niña se quedo dormida.

Cuando Pedro llego era la hora acostumbrada.

.-Ya llegue. –Dijo, y no recibí respuesta alguna, esta vez la niña no salió corriendo a abrazarlo y yo estaba en la recamara.

.- ¿No hay nadie en casa? -Volvió a insistir. Fue a la recamara a ver a la niña y como la encontró dormida se siguió a la nuestra, me encontró de frente, ya lo estaba esperando.

.- ¿Puedes decirme que significa esto? -Le avente su trusa a la cara. El la tomo a la vez sorprendido y confundido.

.-No se a que te refieres.

.-Míralo bien, está manchado, tú sabrás como y con quien estuviste. –Trate de salir de la habitación pero

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

él me tomo del brazo con fuerza.

.-Espera, no es lo que tu estas pensando.

.- ¡Ah no!, ¡Llegas tarde, borracho y me dices que no paso nada, no soy tonta!.

.-¡No es lo que tu estas imaginando!

.-¡Pedro por favor no digas tonterías!

.-No...no es eso, sabes que no se tomar, fui al baño, no sé qué paso.

.-Suéltame me lastimas.-Dije tratando de zafarme y él me soltó. Me Salí de la recamara, me fui a la sala, él se quedo encerrado, eso me confundió muchísimo porque cuando me acerque a la puerta lo escuche llorar como un niño. Esa actitud era la que menos me había imaginado, si pensé en que se negaría a aceptar su infidelidad y es mas llegue a pensar en una reacción violenta pero jamás imagine en que estaría llorando como nunca.

Esa noche cuando Pedro trato de abrazarme retire su mano y me fui casi hasta la orilla de la cama, no podía soportar la idea de que él había estado con otra mujer. Al otro día por la mañana hice el desayuno y cuando llego al comedor tome a la niña que ya había terminado de comer y me la lleve a la recamara. No comió, se marchó sin decir palabra. Esa tarde de sábado llego poco más temprano de lo que acostumbraba, yo lo evitaba en lo más posible, si él entraba a la recamara yo me salía, si él estaba en la sala viendo la televisión yo estaba con la niña, en la recamara o salía a la tienda con cualquier pretexto. Al otro día descansaba como todos los domingos, vi que se baño y se arreglo para salir, antes de hacerlo me dijo que iría a casa de sus padres, yo solo dije que si con la cabeza.

.-Regreso al rato, pórtate bien, mira aquí tienes dinero para que te compres unos dulces. –Le dijo a Clarita y con un beso en la frente se despidió, a mí solo me miro y se fue.

Todo aquello era el inicio de la desconfianza y la incertidumbre, tan era así que más tarde le llame a casa de sus padres para avisarle que estaría en casa de mi madre, no fue así, estuve toda la tarde en casa pues estaba muy enojada con su actitud, eso solo fue el pretexto para saber que efectivamente estaba en esa casa.

Pedro llego por la noche, llevaba una bolsa y la coloco sobre la mesa.

.-Ya regrese. ¿Y la niña?

.-Ya se durmió.

.- ¿Se canso mucho en casa de tu mamá?-No conteste a su pregunta, yo sabia bien que no habíamos ido.

.-Traje unos tamales para cenar. –Dijo temeroso de la respuesta.

.-Ya cene, gracias. Voy a dormirme, estoy muy cansada. –Lo deje ahí solo y me retire a la recamara.

Recuerdo bien que la siguiente semana llego temprano, al parecer ya no había horas extras en la maquiladora. Todas las tardes se la pasaba jugando con la niña pero un día que ella se quedo dormida y yo estaba en la recamara lo escuche llorar como la noche anterior. Pasaron varios semanas iguales hasta que volvieron las horas extras y el empezó a llegar algunos días más tarde. Si bien yo aun estaba molesta por lo sucedido ya nos dirigíamos la palabra y no salía corriendo a la recamara cuando él llegaba. Cierta día cuando él se metió a bañar dejo su billetera sobre la cama, bajo de ella pude observar un recibo de pago, yo no era desconfiada pero ahora ya dudaba, con cierto temor tome el recibo de pago y al examinarlo pude ver que no había pago de ninguna hora extra. Nunca le dije a Pedro que había visto su recibo pero si le comente que cuanto le estaban pagando y me dijo que las horas extras se las estaban juntando para que tomara algunos días más de vacaciones, si bien esa respuesta era lógica no me dejo muy convencida.

La maestra escuchaba atentamente mi relato y se habían pasado las horas sin darnos cuenta, fue mi hija la que interrumpió el relato al llegar a la casa.

.-Buenas tardes maestra, huy que misteriosas, ¿interrumpo algo?

ENTRE EL CIELO Y EL INFIERNO

<http://www.literativa.com/historias/1125/>

.-No hija, cosas de mujeres.

.-Bueno pues entonces puedo quedarme, yo también ya soy toda una mujer. –Las tres nos reímos con su ocurrencia.

.-Mejor porque no vas por queso y huevo a la tienda, hay que invitarle de comer algo a la profesora.

.-Por mí no se preocupen, ya es muy tarde y tengo que pasar por mi hijo.

.- ¿No se queda a comer con nosotros entonces?

.-Mejor en otra ocasión, mañana estaría mejor, es más puedo traer a mi hijo para que juegue con Clarita.

.-Si eso sería perfecto. –Dijo mi hija muy entusiasmada.

.-Bueno hasta mañana. –Dio un beso a mi hija y tomo su bolso.

.-La acompaño. –Salí con ella con la intención de seguir conversando, me hacía falta.

.-Regreso mañana, necesitas contarme todo porque hasta ahora no he visto nada que no pudiera ser superado.

.-Esta bien mañana continuamos platicando.

Ella busco en su bolso y saco aquel papel que le diera mi cuñado.

.-Ten, es el teléfono del restaurant, quiere que le llames.

La voz de mi hija a mis espaldas me dejo helada.

.- ¿A quién vas a llamarle mamá?

Fin para esta línea narrativa.

[Volver a la sinopsis](#)